

Vuélvenos ya tus ojos compasivos:
¿has de estar siempre airado con tus siervos?
ten compasion de nuestras tristes ansias,
y haznos ver tu semblante mas risueño.

Presto veremos tu misericordia,
enjuga nuestras lágrimas mas presto,
á fin de que pasemos estos dias
alabando tu nombre con consuelo.

Hasta que llegue el dia venturoso,
en que con dulces plácidos contentos
recompenses los dias y los años,
que hemos vivido de aflicciones llenos.

Compadece entre tanto á los que te aman,
ve con piedad á tus humildes siervos,
dignate, dulce Dios, de dirigirlos,
y dirige tambien sus hijos tiernos.

Alúmbrenos, Señor, tu luz divina,
alumbra nuestras obras y deseos,
para que nunca hagamos cosa alguna,
que de tí nos separe ni un momento.

SALMO XC.

QUI HABITAT IN ADJUTORIO ALTISSIMI.

Este Salmo tambien se atribuye por algunos á Moisés; pero la opinion mas fundada lo cree de David en la persecucion de Saul, y su objeto es manifestar que el que pone su confianza en Dios, no tiene que temer en los peligros.

El que habita en el seno del excelso
está en seguridad, vive tranquilo,
y dirá á su Señor: tú me proteges,
y nada temo, pues que tú eres mio.

Porque lo librará de los ardidés,
de los ataques de sus enemigos,
y burlará sus ásperos furores,
se reirá de sus pérfidos desiguos.

Sin duda que este Dios, en que te fias,
te pondrá de sus alas al abrigo,
¿y quién podrá atacarte si te hallas
en tan augusto y respetable asilo?

Su infalible verdad es el escudo
contra que dardo alguno asesta tiro,
y con él no se temen de las noches
las espantosas sombras y vestiglos.

Las saetas disparadas por el dia
se pierden en el aire, el artificio
se descubre, y en fin nunca temiera
ni los furores del demonio mismo.

Verás en los combates que á tu lado
muertos por tierra están mil enemigos,
y diez mil á tu diestra, mas entre ellos
aproximarse á ti nadie ha podido.

Allí verás la celestial venganza,
el destrozo, la furia y el castigo
que el Señor, que á los justos favorece,
sin piedad distribuye á los inicuos.

Porque tú, grande Dios, Señor supremo
del mundo y cuanto gira en su recinto,
aunque tu asilo es alto y soberano,
lo das al que esperanza en tí ha tenido.

Y por eso, podrás estar seguro
en los combates mas enfurecidos,
porque no alcanzan tiros ni otras armas
contra su tabernáculo divino.

El Señor á sus ángeles ordena
que vayan junto á tí, y estén contigo,
para que te acompañen vigilantes,
y te guarden de todos tus peligros.

Te llevarán entre sus mismas manos,
irás entre sus brazos suspendido,
no sea que se encuentre alguna piedra,
y puedas tropezar en el camino.

Hollarás con tu pié firme y sereno
al aspid venenoso, al basilisco,
y pisarás con plantas victoriosas
al leon feroz, y aun al dragon maligno.

Porque (dice el Señor) en mí esperaba,
y quiero socorrerlo en sus conflictos,
yo le protegeré, porque conoce
mi nombre, y que lo invoca sometido.

Él lo invocó cuando se vió apurado,
por eso favorable quise oirlo,
á su lado me puse en sus estrechos,
y lo saqué con gloria del peligro.

Y quiero darle vida dilatada,
llena de dias dulces y tranquilos,
y tambien le daré cuando sea tiempo
gozos eternos en el seno mio.

SALMO XCI.

BONUM EST CONFITERI DOMINO : ET PSALLERE NOMINI
TUO, ALTISSIME.

*Es verosímil que David compuso este Salmo después de la
derrota de Absalon, y exhorta en él á su pueblo á que
alabe al Señor por los castigos que da á los malos; y por
la proteccion que concede á los justos.*

¡ Qué justo es adorar humildemente
al altísimo Dios del cielo y tierra!
¡ y qué dulce cantar las alabanzas
del que hizo al universo y lo gobierna!

¡ Qué útil es anunciar por la mañana
la infinita extension de su clemencia!
¡ y qué consuelo celebrar la noche
la fiel veracidad de sus promesas!

Unir los instrumentos con las voces,
y entonar en su honor canciones tiernas;
acompañadas del laud sonoro,
del salterio que toca mano diestra.

Porque, Señor, la vista de tus obras
me regocija el alma, me deleita,
me hace saltar de gozo, y en delicias
de amor y de placeres me enajena.

¡ Qué grandes son, Señor, todas tus obras!
pues grabados se ven en todas ellas
los rasgos de tu gran sabiduría,
y el esplendor de tu magnificencia.

El pecador imbecil no las mira,
el grosero mortal no las contempla,
muertos parecen entre los que viven,
de nada gozan pues que nada aprecian.

Se diría que nacen esos hombres
como nacen las yerbas en la tierra,
que existen, mas no viven; ¡infelices!
que pudiendo gozar solo vegetan.

Serán arrebatados, tu justicia
les cortará su inútil existencia,
pues que tú eres, Señor, y serás siempre
el que hizo al mundo, y que en el mundo reina.

Su mano destruirá mis enemigos,
hará que los malvados desaparezcan,
y sabrá exterminar á los inicuos,
que cometen maldades tan perversas.

Y tú tambien aumentarás mi gloria,
como le haces crecer en la cabeza
al unicornio el asta vigorosa,
símbolo del poder que en sí concentra.

Así harás con tu gran misericordia,
que en mi vejez, aunque avanzada sea,
y á pesar de mis males y mis años
quede á mi corazon alguna fuerza,

Para verte abatir mis enemigos,
para tener la dulce complacencia
de oír cómo tu cólera castiga
á los inicuos que se me revelan.

Los justos como palmas empinadas,
que siempre están floridas, siempre bellas,
se elevarán mas alto que los cedros,
que del Líbano el ámbito hermosean.

Plantados del Señor en el dominio,
y cultivados por su mano excelsa,
se verán florecientes en sus atrios
con ramas verdes y con hojas frescas.

Crecerán y darán ópimos frutos
en su mayor vejez, en la postrera,
pues para publicar tus alabanzas
siempre tendrán amor y tendrán fuerza.

¡Qué recto es el Señor! ¡qué poderoso!
¡cuánto es dulce y amable su clemencia!
¡y cuánto es justo que adoremos siempre
al altísimo Dios de cielo y tierra!

SALMO XCII.

DOMINUS REGNAVIT, DECOREM INDUTUS EST.

Algunos piensan que David compuso este Salmo para celebrar la creación del universo; pero con todo celebra con bellas y vivas alegorías la gloria y la inmortalidad del reino de Jesucristo.

Reina el Señor en todo el universo,
y en cualquier parte de él reina triunfante,
rodeado del decoro y de la gloria
y vestido de fuerza inexpugnable.

Fundó la tierra, y la fundó de modo,
y con una firmeza tan constante,
que jamás podrá verse conmovida,
sino cuando su mano la tocara.

Magnífico tambien estableciste
tu trono en el empireo que criaste,
en él reinas desde antes de los siglos,
y reinarás en él despues que acaben.

Parece que los rios caudalosos
para cantar tu gloria la voz alzan,
y que las olas de sus muchas aguas
son lenguas con que todos os ensalzan.

Admirable es el mar, muy grande es todo;
pero nada es mas grande y admirable,
que la magnificencia de los cielos,
y el que desde ellos luces nos reparte.

¡Ay Señor! los testigos de tu gloria
muy luminosos son, son muy brillantes,
para que todo el mundo no te adore,
y no venga su amor á tributarte.

SALMO XCIII.

DEUS ULTIONUM DOMINUS : DEUS ULTIONUM LIBERÈ EGIT.

Este Salmo se aplica á los que gemian en Babilonia : en él se pide el castigo de los malos, y se profetiza. Es de mucho consuelo para los que son injustamente perseguidos.

El Señor es el Dios de las venganzas,
y reparte las penas á su arbitrio,
sube pues á tu trono, juez del mundo,
y da al malo el castigo merecido.

¿Hasta cuándo, mi Dios, los pecadores
triunfarán locos, vivirán tranquilos?
¿hasta cuándo su lengua venenosa
dirá blasfemias, verterá delirios?

Ellos son los tiranos de tu pueblo,
y los que arruinan tu feliz dominio,
manchan su infame mano con la sangre
del pobre, de la viuda y del pupilo.

Y dicen : nadie puede detenernos,
¿quién nos puede impedir este capricho?
no lo verá el Señor, que está muy lejos,
no puede el Dios de Israel haberlo visto.

Hombres, que sois tan locos é insensatos,
conoced vuestro torpe desvario :
¿no podrá ver el que nos dió los ojos?
¿no podrá oír el que nos dió el oído?

El que al hombre le dió la inteligencia,
el que enseñó la ciencia de sus juicios,
¿no verá lo que hacen sus hechuras,
ó dejará sin penas los delitos?

No, ¡injustos! el Señor sabe y penetra
hasta los interiores escondrijos,
las culpas reconoce, y su justicia
debe á su santidad este castigo.

Dichoso pues ¡Dios santo! aquel que instruyes
de tu divina ley en los principios,
ellos mitigarán todas sus penas,
hasta que abras el hoyo á su enemigo.

Porque el Señor no arroja ni abandona
á su pueblo fiel y preferido,
y lo va sosteniendo con su mano
hasta que llega el día del juicio.

Aquel día espantoso y formidable
en que hallará cada uno su destino,
y que será tan dulce para el justo,
como amargo será para el inieuo.

¿Quién entonces podrá por mi defensa
combatir á esos pérfidos impíos?
¿ó quién vendrá conmigo y á mi lado
para pelear contra ellos y batirlos?

¡Ay de mí! que escaparme no pudiera,
si el Señor no me hubiera socorrido,
¡cuántas veces la vida me quitaran
sin mas recurso que el sepulcro frio!

Yo solia decirte, Dios amable,
mis piés no pueden mas, ya estoy rendido;
y al instante venia tu socorro,
que volvia á guiarme en mi camino.

Porque siempre, Señor, proporcionaste
á mis necesidades tus auxilios,
el consuelo á la pena, y aun sabias
consolarme en mitad de mi suplicio.

¿Pues por ventura el trono que tú ocupas
es trono de impiedad? el Dios benigno
¿es como los tiranos que dan leyes,
y no escuchan del pueblo los gemidos?

Siempre conspirarán los pecadores
contra los inocentes y sencillos,
y bebieran su sangre si pudieran
beberla sin temor, ó sin peligro.

Pero ¿qué importa? si el Señor los mira,
si confunde sus pérfidos designios,
y nunca niega su socorro al bueno,
que en su bondad espera sometido.

Haga mi Dios que las iniquidades
recaigan todas sobre los inicuos,
que los destruya, y de la ruina sean
el instrumento sus delitos mismos.

SALMO XCIV.

VENITE EXULTEMUS DOMINO : JUBILEMUS DEO
SALUTARI NOSTRO.

David exhorta al pueblo á que adore á Dios. Algunos creen que lo compuso cuando pasó el Arca de la casa de Obededon al Tabernáculo que habia preparado en Sion; y se aplica tambien á Jesucristo, á quien miraba con espíritu profético. Los rabinos sabios confiesan que se habla en él del reino del Mestas.

Venid todos con gozo y alegría,
á adorar al Señor de cielo y tierra,
venid para alabar su santo nombre
con himnos, cantos, músicas y fiestas.

Corramos á ponernos presurosos
en su amable y benéfica presencia,
y cantemos su gloria soberana
con salmos dulces y canciones tiernas.

Porque el Señor es Dios excelso y grande,
es Rey de superior naturaleza
á todos cuantos reyes, cuantos dioses
el universo en su confin encierra.

En la mano le caben los extremos
de un punto al otro punto de la esfera,
y las mas altas cimas de los montes
con un golpe de vista las ojea.

Suyo es el mar pues que su mano lo hizo,
suya es el agua, suyas las arenas
que le puso por borde, y con que ataja
el ímpetu feroz de su violencia.

Venid, pues, y postrados en sus aras
cantad de Dios la majestad excelsa,
lloremos doloridos, y lavemos
con nuestro llanto todas sus ofensas.

El es nuestro Señor, Dios soberano,
y nosotros su pueblo y sus ovejas,
cuyos pasos dirige cuidadoso,
y que en sus dulces pastos alimenta.

Así si hoy escuchais su voz divina,
obedecedle al punto con presteza,
y que nuestros ingratos corazones
como antes otra vez no se endurezcan.

No hagais, os dice, como en el desierto
hicieron vuestros padres con demencia:
me quisieron tentar; pero ya vieron
las altas maravillas de mi diestra.

Cuarenta años enteros vi indignado
la ingratitud del pueblo y su dureza,
y cuantas veces dije compasivo:
¡Ah duros corazones! ¡cómo yerran!

Y viendo al fin que cada vez marchaban
mas lejos de mis leyes y mis sendas,
juré que no entrarían en la dulce
mansión tranquila que para ellos era.

SALMO XCV.

CANTATE DOMINO CANTICUM NOVUM.

David compuso este Salmo cuando hizo trasladar el Arca al monte Sion, y se cree que Esdras lo hizo cantar, cuando despues de la salida de Babilonia se edificó de nuevo el templo del Señor. En él se descubre la profecía de la venida del Mesías, y de la vocación de los Gentiles.

Cantad, hijos de Israel al Señor santo,
cantadle hoy, y que el cántico sea nuevo,
que todo el universo os acompañe
á alabar al Dios grande, al Dios excelso.

Cantad sus alabanzas, y su nombre
de vuestros dulces himnos sea objeto,
anunciad sin cesar todos los dias
lo que hizo su piedad por defendernos.

Su gloria publicad á las naciones,
noticiad á los hombres y los pueblos
las altas maravillas que hemos visto,
sus grandes y magníficos portentos.

Porque el Señor es soberano y digno
de eterna adoracion, de amor eterno,
y mucho mas terrible y formidable
que los dioses de todo el universo.

Pues los Dioses que adoran los Gentiles
son demonios, ó vanos esqueletos,
pero el Dios que nosotros adoramos,
es el que hizo á la tierra y á los cielos.

En el trono sublime en que se sienta
la gloria y majestad son el cortejo,
y en su santuario augustó y religioso
brilla la santidad con el respeto.

Venid pues, ó vosotros los gentiles,
venid llenos de gozo y de contento
á rendirle obsequiosos homenajes,
y dad gloria y honor al Dios excelso.

Traed hostias, y entrad apresurados,
traidos por su nombre, y de amor llenos,
para adorarlo en su mejor santuario,
y penetrar los atrios de su templo.

Que la tierra se postre reverente
de sus aras sagradas al aspecto,
y que se diga en todas las naciones
que ya el Señor estableció su reino.

El que ha sabido establecer la tierra
con tan firmes y sólidos cimientos,
sabrà también amante y cuidadoso
regir con equidad todos sus pueblos.

Que la tierra se llene de alegría,
de regocijo y júbilo los cielos,
que se conmueva el mar con lo que tiene,
y los campos con cuanto tienen ellos.

Y los árboles todos de las selvas
se llenarán de gozo y de contento,
cuando sepan que ya su Señor viene,
y que viene á juzgar al universo.

Porque al orbe impondrá sus santas leyes,
y los que estén sujetos á su imperio
verán la exactitud de sus promesas,
y cuánto su Señor es dulce y bueno.

SALMO XCVI.

DOMINUS REGNAVIT, EXULTET TERRA.

No se sabe si David compuso este Salmo cuando entró en posesion de su reino, despues de la rebelion de Saul, ó despues de la muerte de su hijo Absalon; pero en el profetiza el establecimiento del reino espiritual de Jesucristo y su segundo advenimiento.

El Señor reina ya : toda la tierra
se llene de consuelo y alegría,
que se alegren también cuantos la pueblan,
y del inmenso mar todas las islas.

Porque un dia verán como descende
montado en una nube muy lucida,
y que en su trono viene rodeado
de la justicia y la sabiduría.

Vendrá delante de él un fuego ardiente,
fuego voraz de fuerza tan activa,
que podrá convertir una centella,
todos sus enemigos en ceniza.

De terror temblarán los corazones
cuando vean los rayos que fulmina,
y la luz del relámpago funesta,
que con triste esplendor los ilumina.

Se verá que los montes y las sierras
se funden y derriten á su vista,
como hace el sol, cuyos ardientes rayos,
cuando en la cera caen la liquidan.

Anunciarán los cielos con portentos,
que ya ha llegado el dia de las iras,
y allí todo mortal será testigo
de su alta gloria, y su imparcial justicia.

Entonces sí que se hallarán corridos
los que adoraban las estatuas frias,
los que en vanos y toscos simulacros
sus esperanzas y su amor ponian.

Angeles del Señor, adorad todos
su eterna universal soberanía,
que ya Sion de júbilo está llena,
oyendo de su Rey las maravillas.

Las hijas de Sion también saltaron
de júbilo, Señor, y de alegría,
sabiendo que con gloria soberana
descenderá tu Majestad divina.

Porque tú eres el dueño de la tierra,
árbitro de la muerte y de la vida,
y el solo excelso, pues los otros dioses
son obra del error ó la malicia.

Vosotros que al Señor amais constantes,
huid de todo mal, que él siempre cuida
las almas de sus siervos, las protege,
y de sus riesgos pródigo las libra.

Es él la luz que nace para el justo,
pues que todos sus pasos ilumina,
y llena de dulzura y de consuelo
á los que le aman, y en su amor confían.

¡O Santos! ¡ó almas justas! consolaos,
poned en el Señor vuestra alegría,
y bendecidle siempre, confesando
que es el autor de todas vuestras dichas.

SALMO XCVII.

CANTATE DOMINO CANTICUM NOVUM, QUIA MIRABILIA
FECIT.

Este Salmo tiene el mismo objeto que el anterior, y es un cántico de gracias á Dios, porque libró al pueblo hebreo de alguno de los cautiverios ó de otra calamidad; pero en él se profetiza el reino de Jesucristo, y la redención del género humano.

Cantad, hijos de Israel, cantad alegres
un cántico al Señor, y nuevo sea,
pues hizo maravillas por nosotros,
grandes prodigios, cosas estupendas.

Dirigió, y conservó su pueblo amado
con el vigor y esfuerzo de su diestra,
su brazo siempre justo, santo siempre,
nos sostuvo constante en las peleas.

Nos cumplió sus palabras á la vista
de todas las naciones extranjeras,
y nos salvó de triste cautiverio,
de esclavitud tan dura como fea.

Se acordó de su gran misericordia,
de las altas magnánimas promesas
que tantas veces hizo á nuestros padres,
y todas las llenó su mano excelsa.

Ya muy notorias son, pues que ya han visto
as naciones y pueblos que nos cercan
os portentos, prodigios y milagros
que hizo el Señor en la defensa nuestra.

Venid pues, Israel todo, y tu alegría,
tu gratitud y gozo manifiesta,
canta al Señor con júbilo tus dichas,
cántale Salmos, deja las endechas.

Entona al son del arpa su alabanza,
y júntale el salterio de diez cuerdas,
la cítara armoniosa, el laud sonoro,
y emboca los clarines y trompetas.

Que á vista del Señor todo se alegre,
el mar y cuanto en él tiene existencia,
toda la tierra y sus habitantes,
que todo sienta el bien, y placer sienta.

Que los rios lo aplaudan bulliciosos,
que los montes de gozo se estremezcan,
y que todos alaben al Juez santo,
que viene á dar al mundo leyes nuevas.

Al Dios que lo gobierna con justicia,
y que fiel por su pueblo se interesa,
cantad, hijos de Israel, cantad alegres
un cántico al Señor, y nuevo sea.

SALMO XCVIII.

DOMINUS REGNAVIT, IRASCANTUR POPULI.

Este Salmo es tambien profético, y en él se vaticina el reino de Jesucristo, y la vuelta del cautiverio de Babilonia. David exhorta á los hombres á reconocer el mismo Dios que adoraron Moisés, Aaron y los otros profetas, y á adorarlo en el monte Sion, que es figura de la Iglesia, en que adoramos á Jesucristo.

El Señor reina ya; pues bien, ¿qué importa que las otras naciones se enfurezcan?
Ya está sentado sobre querubines,
¿qué importan pues las iras de la tierra?

El Señor de Sion es Dios del mundo,
de alto poder, de majestad inmensa,
y su imperio que abraza cuanto existe,
se extiende á todo lo que en él se encierra.

Celebren pues los hombres ¡ó Dios mio!
tu nombre santo, que el terror despierta,
y se rindan á Rey tan soberano,
que une con la justicia la grandeza.

Tú formaste, mi Dios, para tu pueblo
leyes sagradas, ordenanzas rectas,
y á Jacob tu justicia ha gobernado
con mano firme y equidad entera.

Celebra pues, Israel al Señor tuyo,
póstrate con amor y reverencia
delante de esa Arca en que reposa,
y es la santa morada en que se sienta.

Moisés y Aaron, supremos sacerdotes,
se postraron tambien delante de ella,
y Samuel invocó su santo nombre,
humilde y reverente en su presencia.

Sus fieles corazones prosternados
le dirigian oraciones tiernas,
y el Señor que propicio los oia,
se dignaba de darles sus respuestas.

Eran muy obedientes á las leyes
que les dictó su voluntad suprema,
y por eso, mi Dios, los escuchabas
cuando á implorar venian tu clemencia.

Y por eso, á tu pueblo corregias,
cuando se revelaba contra ellas.
¡O pueblo! aprende de tan grande ejemplo
á exaltar á tu Dios y su grandeza.

Ven á alabar su nombre soberano,
y dale gloria en su montaña excelsa,
que es muy santo el Señor, el Dios de todos.
y es santo el monte en que reposa y reina.

SALMO XCIX.

JUBILATE DEO OMNIS TERRA : SERVITE DOMINO
IN LOETITIA.

David en este Salmo exhorta á toda la tierra á alabar al Señor, y hay en él una profecía de la vocacion de los Gentiles. En sentido figurado es la voz de los Apóstoles á los cristianos.

Cantad alegres al Señor divino,
vosotros todos, que habitais la tierra,
servidle con placer, con alegría,
y entrad con alborozo en su presencia.

Y sabed que el Señor es el Dios solo
á quien puede adorar el alma nuestra,
y es el único Dios á quien debemos,
culto y honor, amor y reverencia.

Porque fué quien nos hizo, y no nosotros,
pues sin él nuestro ser la nada fuera,
y solo de su amor y sus bondades,
tener pudimos vida y existencia.

Que somos pueblo suyo y su rebaño,
que en sus pastos benévolo sustenta.
Venid pues todos á ofrecerle gracias
por beneficios de tan alta esfera.

Venid con fervorosos corazones,
y confiados entraos por sus puertas,
en sus atrios cantadle himnos devotos,
y protestadle gratitud eterna.

Cantad su dulce nombre, que es suave,
publicad su grandeza, que es inmensa,
y que es tan santo y misericordioso
como fiel y veraz en sus promesas.

SALMO C.

MISERICORDIAM, ET JUDICIUM CANTABO TIBI DÖMINE

Este Salmo parece se compuso mientras duraba la rebeldía de Absalon, y que David se propuso presentar á los príncipes un modelo para que les sirva de pauta en el gobierno de sus estados.

Yo cantaré, Señor, ahora y siempre
tu alta misericordia y tu justicia,
y la alabanza de tu santo nombre
será todo el empleo de mi vida.

Procuraré aprender el buen camino,
y las derechas y virtuosas vías;
pero ¿cuándo vendrás á socorrerme?
¿cuándo vendrás á mí, bondad divina?

Bien sabes que conservo la inocencia
de una conducta rígida y sencilla
en medio de mi casa, mis amigos,
de mis criados y demás familia.

Nunca quise hacer mal, y siempre he visto
con cólera y horror al que lo hacia,
ni con los corazones depravados
jamás tuve amistad, ni formé liga.

Jamás tuve comercio con los malos,
por el contrario, siempre los huia,
y abandonaba rápido su trato,
al punto que observaba su malicia.

La guerra declaré á las lenguas viles,
que con traidora y baja alevosía
por delante á sus prójimos halagan,
y por detrás su honor desacreditan.

Tampoco di lugar nunca en mi mesa
á los que tienen condicion altiva,
cuyos ojos respiran el orgullo,
y cuyo pecho anima la codicia.

Pero estimé los buenos corazones,
las almas generosas y sencillas,
que solo viven para hacer felices,
que honor alientan, y virtud respiran.

En la tierra de Israel busqué con ansia
estas gentes dichosas y escogidas
para hacer mis amigos, y buscaba
para criados las personas pias.

Arrojé de mi lado á los soberbios,
á los perseguidores sin justicia,
y el maldiciente, el falso y el impuro
nunca en mi casa hallaron acogida.